

# Patrimonio, ciencia y comunidad local en el nuevo Museo, archivo histórico y centro cultural Julio de Vedia, Nueve de Julio (Pcia. de Buenos Aires)

Julio Fabián Merlo, Agustina Marino y María del Carmen Langiano  
Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires

Palabras claves: Patrimonio, ciencia, relevamiento arqueológico, museo.  
Palavras chaves: Patrimônio, ciência, relevação arqueológica, museu.

Para citación de este artículo:

Merlo, J., Marino, A. y Langiano, M. (2019). Patrimonio, ciencia y comunidad local en el nuevo Museo, archivo histórico y centro cultural Julio de Vedia, Nueve de Julio (Pcia. de Buenos Aires). *En Revista Masquedós*. N° 4, Año 4. Secretaría de Extensión UNICEN. Tandil, Argentina.

Recepción: 13/08/2018. Aceptación Final: 28/02/2019

---

## Resumen

El presente trabajo tiene como objetivo dar a conocer la relación existente entre patrimonio, ciencia y comunidad local y al mismo tiempo informar sobre el reacondicionamiento realizado en el Museo, Archivo Histórico y Centro Cultural Julio de Vedia y los relevamientos arqueológicos efectuados en el partido de Nueve de Julio. Las investigaciones concretadas se basan en las poblaciones originarias en la zona, las posteriores ocupaciones eurocriollas y las modificaciones producidas en el paisaje de la porción centro-norte de la provincia de Buenos Aires.

Se generaron nuevos espacios para que el público conozca e interactúe con diversos elementos de la cultura material procedente de diversos sitios arqueológicos, históricos y paleontológicos, tales como recursos líticos, material óseo, cerámica indígena, elementos de origen europeo, sistemas de asentamientos y de manejos del recurso hídrico, documentos escritos y cartográficos, entre otros.

El estudio comprende además ciertos aspectos de identificación étnica, de ideas y de significados otorgados a distintos lugares que se corresponden con jerarquizaciones espaciales, transformaciones y divisiones del paisaje. Asimismo detalla diferentes estrategias de trabajo interdisciplinario y comunicación para acercar a los diferentes actores locales al Museo y lograr una identificación y participación constante.

## Resumo

Este trabalho tem o objetivo de divulgar a relação entre o patrimônio, a ciência ea comunidade local ao aumentar a consciência da remodelação feita no Museu, Arquivo Histórico e Julio de Vedia Centro Cultural e pesquisas arqueológicas realizadas na partida Nove de julho. As investigações específicas baseiam-se nas populações originais na área, nas ocupações subsequentes Eurocriollas e nas modificações produzidas na paisagem da porção centro-norte da província de Buenos Aires.

Novos espaços para o público a conhecer e interagir com vários elementos da cultura material de vários foram gerados arqueológico, histórico e paleontológico, como recursos líticos, material ósseo, cerâmica indiana, elementos de origem europeia, sistemas de liquidação e locais de gestão de recursos hídricos, documentos escritos e cartográficos, entre outros.

O estudo também inclui certos aspectos da identificação étnica, idéias e significados dados a diferentes lugares que correspondem a hierarquias espaciais, transformações e divisões da paisagem. Também detalla diferentes estratégias de trabalho interdisciplinar e de comunicação para aproximar os diferentes atores locais do Museu e obter identificação e participação constantes.

## Introducción

En los últimos años el patrimonio cultural ha cambiado de perspectiva ya no solo son considerados los monumentos, casas emblemáticas o lugares destacados. Hoy en día, este concepto ha sobrepasado lo que se consideraba tradicionalmente como patrimonio generando un verdadero cambio paradigmático en la manera de ver y entender aquello que consideramos un legado del pasado (Endere, 2011). Además ya no se piensa al patrimonio como perteneciente a un grupo social de élite; por lo contrario, se debe difundir a toda la sociedad que conforma un pueblo. No se resguarda, defiende y conserva lo que no se conoce; en este punto se debe considerar lo que se definió en la Conferencia Mundial de la UNESCO sobre el Patrimonio Cultural, México D.F., 1982: “El patrimonio cultural de un pueblo comprende las obras de sus artistas, arquitectos, músicos, escritores y sabios, así como las creaciones anónimas, surgidas del alma popular, y el conjunto de valores que dan sentido a la vida, es decir, las obras materiales y no materiales que expresan la creatividad de ese pueblo; la lengua, los ritos, las creencias, los lugares y monumentos históricos, la literatura, las obras de arte y los archivos y bibliotecas” (UNESCO, 1982). El Estatuto del Consejo Internacional de Museos en su artículo segundo ha definido al museo como “una institución permanente, sin fines de lucro, al servicio de la sociedad y de su desarrollo, abierta al público, que adquiere, conserva, investiga, difunde y expone los testimonios materiales, de los humanos y su entorno para la educación y deleite del público que los

visita” (ICOM, 2017:3). Estos conceptos permiten evaluar lo que sucede en la actualidad en nuestro país: sin fines de lucro y al servicio de la sociedad, presentan un aspecto conflictivo pues muchas veces las personas a cargo de los museos no saben, o no están interesadas en conocer lo que la comunidad quiere o necesita. Una de las soluciones posibles ante este desconocimiento consiste en implementar estrategias de mercado tales como estudios de público, imponer nuevas y diversas formas de comunicación e interacción, etc.

Según Rodríguez Eguizábal (2004), el museo ya no pertenece a nadie, es de todos, no está al servicio de un grupo ideológico o una clase social, tiene una función social. Teniendo en cuenta este concepto, el objetivo de los actuales museos debe ser llegar a toda la sociedad, que ahora tiene diferentes voces; tiene que escucharlas si quiere responder a su tiempo y hay que descubrir el tipo de vinculación que la sociedad establece con él, los valores que pone en juego y las expectativas que desea ver satisfechas. Por lo expuesto, la relación sociedad y museo de los años noventa ha estado caracterizada por la emergencia de la participación del visitante. La preservación y exhibición de objetos en los museos ocupan un lugar central en ellos, pero no son suficientes para sostener su existencia. En la actualidad, el mensaje principal de los museos se centra cada vez más en las historias que cuenta y en los modos en que habilita y aloja las experiencias de sus visitantes. Se trata de un cambio de foco, en el que se pasa del interés centrado en el cuidado, la preservación y el estudio de las colecciones y los objetos a otro, centrado en los visitantes, la comunidad y la provisión de servicios educativos para el público. Por su parte, Padró (2003) considera que ambos enfoques no se presentan como dicotómicos, sino que los museos son más bien el resultado de cruces, negociaciones, diálogos e intersecciones entre las culturas institucionales, las intencionalidades, las misiones educativas, las voces de los concurrentes y las comunidades en las que se insertan. Así, para Falk (2009) la experiencia del público en los museos no se trata ni de los visitantes ni de los museos y sus exposiciones, sino que se sitúa en el único y efímero momento en el que ambas realidades se convierten en una y los visitantes son los museos y los museos son los visitantes.

La comunicación juega un papel fundamental en este proceso por eso es que se deben desarrollar políticas, estrategias y planes de comunicación. Muchas veces el aspecto comunicacional es el menos cuidado en las instituciones. Es aconsejable poner en claro y tener actualizados los objetivos y las metas del museo y para esto es importante recabar opiniones personales, realizar encuestas al personal y al público, desarrollar reuniones grupales con diversos representantes de la comunidad para ver distintas posturas. De esta manera se establece el punto de partida para poder desarrollar estrategias innovadoras y pertinentes a la multivocalidad. Ya hace varios años que los museos del mundo se han acomodado al nuevo paradigma. La museología entiende a estas instituciones como centros culturales vivos y como puntos de encuentro de la comunidad, en contrapartida al museo elitista, autoritario y de puertas cerradas. El museo actual cuestiona específicamente los enfoques del museo tradicional hacia resultados de valor, significación, control, interpretación, autoridad y autenticidad. Generalmente se suele relacionar a la nueva museología con los ecomuseos y museos comunitarios, esto es relativamente correcto porque el concepto va más allá de estas formas y atraviesa en algún aspecto a la mayoría de estas instituciones. No es sólo el cambio de técnicas expositivas, es una nueva actitud para el desarrollo del trabajo de los museólogos e investigadores; una nueva visión en la concepción del museo, una nueva forma de concebir la realidad, de mostrarla y de fortalecer la identidad de una

comunidad, de un pueblo, de una nación, en donde no solo se presentan objetos o historias destacadas de la sociedad, o los hechos relevantes de un prócer o de personajes locales destacados, por lo contrario, la esencia es mostrar lo cotidiano, lo intangible, las formas de vida, las costumbres de los diferentes pueblos originarios, la amalgama de su convivencia; las familias de inmigrantes con sus costumbres y materiales que las aferran a su lugar de origen, el intercambio de costumbres entre inmigrantes y nativos. Hay una perspectiva distinta de lo que significa la cultura material, el exponer un objeto ya no depende de su valor intrínseco sino de su contexto y de su registro documental, sin el cual su exposición pierde sentido y significación social, sociocultural y educativa.

A modo de síntesis, para concretar emprendimientos conjuntos en la significación e interpretación del patrimonio, la relación interdisciplinaria entre investigadores, descendientes de pueblos originarios y comunidades locales es considerada prioritaria y fundamental. De esta manera se puede arribar a soluciones consensuadas, que contemplen los derechos y motivaciones de cada uno de los grupos de interés. Una forma concreta de proteger, resguardar y difundir el patrimonio son los museos, donde los visitantes tienen sus propios intereses y distintas formas de manifestarlo.

El presente trabajo se focaliza en las tareas concretadas para trasladar el Museo Histórico Municipal 'Gral. Julio de Vedia de la ciudad de Nueve de Julio a un nuevo espacio y hacer conocer los sitios fronterizos que durante los siglos XVIII y XIX fueron escenario de diversas situaciones, desde la instalación pacífica de las comunidades originarias en las inmediaciones de fuertes y fortines, hasta momentos de alta fricción (Langiano, et al., 2002; Merlo y Langiano, 2015). Esta tarea dinámica se materializó con la ubicación de tolderías y otros asentamientos indígenas cercanos a la construcción de fuertes, fortines y con la instalación de los primeros y diversos establecimientos relacionados con la actividad rural eurocriolla como las pulperías y el emplazamiento de poblados y estancias. Las perspectivas teórico-metodológicas que enmarcan esta investigación buscan la integración de la información procedente de las distintas fuentes escritas (documentales, cartográficas, iconográficas, etc.) y aquella derivada de los restos materiales asociados a los asentamientos humanos (Gómez Romero y Pedrotta, 1997; Tapia, 2004; Berón, et al., 2004). Esta combinación permite abordar los procesos históricos investigados a partir de un corpus de datos rico y diverso. Asimismo, los distintos planes de actividades prevén tareas de rescate y preservación de materiales y sitios arqueológicos estudiados, focalizando áreas de interés comunitario y valorizando el patrimonio cultural como recurso de desarrollo local.

Las Investigaciones Arqueológicas de sitios Postconquista (INARPOS) integran, a partir del año 2003, una de las líneas de investigación desarrolladas dentro de las Investigaciones Arqueológicas y Paleontológicas del Cuaternario Pampeano (UE-INCUPA-CONICET). Estudian desde el punto de vista arqueológico sitios postconquista al Sur de río Salado en el recorrido del "Camino de los indios a Salinas", denominado posteriormente "Camino de los Chilenos" (Barros, 1975 [1872]; Raone, 1969) y los ubicados en el Noroeste de la provincia de Buenos Aires. En este último sector se localizan los sitios arqueológicos Bagual (1869), Loncagüé (1863), Illescas (1863), Clalafquén (1863), Picaso (1855), Pozo Pampa (1858), Tapera de Hinojo (1863), Tapera del Médano (1863), Laguna Don Pancho; en el partido de Nueve de Julio y el Fuerte General Paz (1870) en el distrito de Carlos Casares, (Leoni, et al., 2006; Figura 1). Estas investigaciones aportan información sobre modo de vida, identidad y territorialidad de las sociedades del pasado, a pesar de haber

sufrido las consecuencias del impacto ambiental, producto de trazados viales y del desarrollo de diversas actividades agropecuarias (Figura 1).

Figura 1. Ubicación de los sitios históricos que dieron origen al partido de Nueve de Julio, Los Toldos y Bragado. Todos estos sitios se encuentran representados en el Museo, Archivo Histórico y Centro Cultural Julio de Vedia, Nueve de Julio.

El museo original estaba emplazado en un lugar que no era propio, el edificio pertenecía a Dirección General de Escuelas y debían restituirlo. Dado que ese emplazamiento era una casa antigua con habitaciones reducidas y con poca capacidad de circulación, el Director propuso el proyecto “El Museo va a las escuelas”. Así es que se realizaban muestras itinerantes con materiales del museo y se contaban historias locales, sucesos históricos o se hacía referencia a los hallazgos paleontológicos, arqueológicos y de arqueología histórica.

Para iniciar el montaje del nuevo museo, se consideraron las características demográficas, sociales y culturales de los visitantes: edad, educación, etnia, género, ocupación. Los estudios se basaron en estas categorías para comprender mejor cuáles eran sus públicos más frecuentes, los poco frecuentes y los que nunca visitan el museo o si concurren generalmente como parte de un grupo escolar, familiar o individualmente, etc. Esta información pudo decirnos, por ejemplo, que los que más concurrían al antiguo museo eran los niños de escuelas primarias y adultos mayores.

Con el objetivo de reacondicionar las colecciones del “Museo Histórico Municipal ‘Gral. Julio de Vedia’” para ser exhibidas, de acuerdo a las exigencias de un nuevo espacio museístico, en la antigua Usina Municipal en la ciudad de Nueve de Julio se comenzaron las actividades en el año 2016. Ante la decisión municipal de emplazarlo en un nuevo edificio, se convocaron investigadores, diseñadores y comunicadores visuales para concretar un proyecto de museografía integral teniendo en cuenta el interés comunitario y la conservación, traslado, manipulación y reinstalación de la colección en un nuevo diseño expositivo y con un guión. En este proyecto intervinieron además arquitectos, historiadores y concejales municipales. A estos se sumaron docentes de diferentes niveles, estancieros, integrantes del club local de Turismo de Carretera, comerciantes, artesanos, técnicos y montajistas de museos y miembros de la comunidad que donaron objetos enriquecidos con diferentes historias orales. Todos consideraban importante recuperar esa antigua usina ya que en la actualidad, al lado del edificio, existe una fuente de agua naturalmente potable, a la que concurren los habitantes del lugar para abastecerse, ya que la red contiene un alto porcentaje de arsénico natural.

A partir de allí se plantearon diferentes estrategias ya que la realidad del antiguo museo no cumplía con los requerimientos básicos de cuidado y exposición de la colección, ni del público. Durante más de treinta años, el museo estuvo en una casa antigua con falta de mantenimiento, con problemas para la correcta conservación de las piezas, humedad, inestabilidad de temperaturas y la acción degradativa de bacterias en toda la colección. La iluminación no era la adecuada, lo cual también incidía de manera negativa en la conservación y exhibición de las piezas. También se relevó falta de elementos expositivos como vitrinas, señalética, estanterías para el archivo y ausencia de depósito de obra. Toda la colección se encontraba sin inventario y curaduría. El objetivo de este trabajo fue entonces generar nuevos espacios para que el público interactúe ya que la exposición es un método y una estrategia para ver, conocer y comunicar, es

representación, escenificación y relato que induce a la reflexión, comunicación y crítica tanto del contenido como del continente. El nuevo Museo se tradujo en su diseño arquitectónico flexible, su distribución espacial y su atmósfera, pensados en función de usos transitorios y diversas posibilidades. Estructuras de paneles móviles articulan el espacio, se modulan y moldean a voluntad de curadores y visitantes. Un edificio de museo es la expresión de una actitud y una filosofía acerca del modo en que se piensa que deberá ser experimentado por los visitantes. Consideramos que vincular el edificio a los objetivos del museo, sus actividades, su contenido y los criterios de uso es la base fuerte de su atracción.

## Metodología

Luego de actualizar el inventario se procedió a seleccionar y restaurar los ítems afectados, se planificó un guión en base a las fortalezas de la colección (piezas arqueológicas y paleontológicas halladas en la zona). Para ello trabajaron en conjunto los diseñadores del museo, el director, el personal administrativo a cargo y los investigadores de la UE-INCUA-PA-CONICET-UNICEN. En paralelo con esta actividad, se planteó la necesidad y urgencia de restaurar y crear un salón estabilizado para la conservación de las colecciones, respetando las normas internacionales de preservación del patrimonio tangible. También se efectuó la digitalización del material fotográfico, desinfección del archivo y el armado del mismo en cajas libres de ácido. Teniendo en cuenta el concepto de que los museos se convierten en espacios en los que pueden circular las memorias vivas y activas necesarias individuales, familiares, regionales y nacionales para construir los diferentes futuros locales en un mundo global, se apunta a considerar a la institución museo más como un espacio vitalizador, en el que sea posible negociar y articular una relación con el pasado. Para ello partimos investigando los deseos del espectador y de las respuestas de sus visitantes. El museo, concebido como espacio de todos, es un lugar donde se pueden incluir los relatos de los otros, que los incorpora en su propia narración, con mayor valor social. Como ejemplo podemos citar la actitud asumida por las comunidades mapuche de la localidad vecina de Los Toldos, quienes se interesaron en producir cestería y textiles mapuches para ser exhibidos en el nuevo museo. El aprendizaje y la construcción de lo común o comunitario se vislumbraron a través de conceptos como voces, agendas y derechos de los visitantes ya que diferentes autores dieron cuerpo al plan de visita o su ejecución. Se trató de anticipar y negociar entre los diferentes actores; se llevaron a cabo verdaderas políticas inclusivas, teniendo en cuenta las voces y agendas del público. El aprendizaje entre generaciones ha sido categorizado como muy valioso en los museos. La dinámica del recorrido por una exhibición se enriquece cuando los visitantes que caminan en pequeños grupos se realizan preguntas entre sí para propiciar el diálogo. De esta manera, el público de distintas edades puede establecer vínculos explicativos entre el museo y su vida cotidiana, entre los objetos y los modelos, entre sus experiencias y futuras actividades, entre las experiencias y su interpretación.

En lo que respecta a los contenidos y marcos de referencia conceptuales considerados como barreras intelectuales, fue interesante formular preguntas para encontrar vías de diálogo, aún con instituciones que mantienen prácticas tradicionales. El propósito de diseñar el espacio físico de interpretación en este museo fue enriquecer y acentuar las experiencias de los visitantes, para desarrollar audiencias, generar un proceso de aprendizaje significativo y nuevos vínculos de relaciones con la institución donde el espacio de

diálogo puede presentar conflictos, tradición, contradicción, resistencia, colisiones, fusiones y transformación social.

La preservación y exhibición de objetos ocuparon un lugar principal, pues el mensaje que cuenta el museo se centra cada vez más en las historias que narra y en los modos en que habilita y aloja experiencias de sus visitantes. Se trató de un cambio de eje por el que pasa el interés centrado en el cuidado, la preservación y el estudio de las colecciones y los objetos a focalizar el trabajo en la concentración de los concurrentes, la comunidad y la provisión de servicios educativos para el público (Padró 2003).

En consecuencia, uno de los modos de acceder a las expectativas de los asistentes fue reconocer lo que tienen para decir, criticar y escuchar; de esta manera se pudo obtener una opinión acerca de lo que está en exhibición, monitorear los resultados, analizar y procesar los cambios propuestos. Una cosa es escribir solamente en un libro al salir, en el mostrador de admisión y otra diferente es cuando las “voces” son requeridas varias veces y con diferentes formatos a lo largo de toda una exposición. El desafío para el museo fue diseñar espacios de recolección de voces y testimonios, de modo que puedan ser emitidos con cuidado y respeto por el otro aún desde la disidencia. Cabe aclarar que en la mayoría de los objetos que se exhibieron no hubo inconvenientes, excepto en algunos puntos por ejemplo mostrar el caso del caballo embalsamado y su leyenda, donde se enfatizan las acciones de un ciudadano sin recursos, quien montado en su caballo hace trampa al ver la noticia del número ganador de la lotería en la estación anterior y le gana al tren; o la bicicleta “del enano”; un viejo pulmotor de niños; las camillas de parto y una cantidad indiscriminada de objetos que se querían exhibir en espacios reducidos. En este punto fue necesario evaluar y consensuar todo aquello que se hace y produce, para saber cuándo, cómo y por qué algo impactará negativamente en el público, tratando de destacar un sentido autocrítico.

Con estos datos comenzamos a plantear los espacios en el plano, la disposición de piezas dentro del museo y el orden de la colección en esta nueva sede que dista enormemente de la anterior. Es una usina reciclada de gran tamaño, con ventanales dispuestos en todos sus frentes a los cuales, para evitar el ingreso permanente de luz natural, sugerimos bloquear con cortinado blackout. Una vez instalada la colección en el nuevo espacio, se dispusieron las piezas de acuerdo al siguiente orden: Sala principal con paneles móviles que permitieron generar tres diferentes salas. La primera, un auditorio, solicitada por el Municipio; que al no ser un espacio aislado se ve contaminado con el sonido del ambiente. En uno de los laterales se exhibió una muestra permanente teniendo en cuenta una línea de tiempo referida a los inicios de Nueve de Julio hasta la instalación de la Usina (actual edificio del Museo, Archivo y Centro Cultural Gral. Julio de Vedia). En la primera sala se muestran los hallazgos paleontológicos y arqueológicos; en la segunda se narran los hitos históricos, la vida social en la frontera y el surgimiento del pueblo. El montaje de la tercera sala se realizó en referencia a una foto de época de la Municipalidad (1930). Para poder plasmar el guión de cara a las nuevas tendencias en los museos, se utilizaron recursos gráficos de gran impacto visual como gigantografías, textos de fácil lectura, colores pregnantes y la interacción del público en el relato e imágenes, a través de actividades educativas. Es decir, se trasladó la investigación a objetos, imagen y color para una mejor comprensión y recorrido de los visitantes, logrando así que la muestra sea didáctica. Para actualizar el museo y poner a disposición del público más datos, se ubicaron en los laterales del salón tres pantallas táctiles con información extendida sobre los textos, las fotografías digitalizadas y los trabajos de investigación.

## Conclusión

Consideramos que es necesario generar dispositivos que posibiliten el trabajo de reflexión y de construcción de la acción. Solo de este modo es posible pensar a los museos y a los guías-educadores como profesionales que no consumen y reproducen saberes heredados de otros, sino que en su ejercicio producen cultura y conocimiento. Pudimos constituir al museo como el lugar donde crear el lazo social a nivel local y desarrollar prácticas democráticas. Se propició a partir de la cantidad de visitas al museo, una sociedad que se aleje de los estereotipos y los modos tradicionales y dogmáticos de vincularse de museos y escuelas, permitiendo que los alumnos y los docentes construyan nuevas interpretaciones del patrimonio. Se generó un uso compartido de los recursos, ensanchando y ahondando la participación dado que se utiliza el salón principal para ofrecer obras de teatro, encuentros de arqueología y paleontología, conferencias, charlas literarias, espectáculos musicales, etc.; de esta manera se otorgó protagonismo a diversas instituciones desde un proyecto nuevo, que fortalece las identidades y pone en valor los patrimonios locales. Asimismo se pudo construir relatos que posibilitan comprender el museo como zona de conversación, conflicto, creación e intercambio, al darles la palabra a los visitantes en espacios de creación e intercambio, y conectar la estética con la política.

La mudanza de una institución cultural, como un museo, archivo histórico y centro cultural que alberga piezas de diferente índole, en este caso paleontológicas, arqueológicas, documentación, objetos de uso cotidiano, fotografías, vestuario, objetos, elementos de medicina, entre otros, resulta compleja desde su manipulación hasta el trabajo sobre un nuevo pensamiento del espacio, su curaduría y su emplazamiento para que el público pueda realizar una experiencia motivadora y educativa. Notamos aquí que no se tuvo en cuenta un espacio para el depósito, por lo cual sugerimos realizarlo a la brevedad posible. Ante este pedido, la Municipalidad prevé la construcción de este espacio de acuerdo a las normas internacionales de preservación y conservación. No solo es indispensable para depositar las piezas que no se encuentran exhibidas sino para poder plantear exposiciones temporales. Consideramos que en una segunda etapa el museo necesita reorganizar funciones de inventario, digitalización y sobre todo contar con personal técnico que pueda profesionalizar el cuidado de la colección y vinculación con el público. Con esta nueva sede se ha dado un gran paso en términos de conservación, exhibición y divulgación del patrimonio cultural de Nueve de Julio.

## Referencias Bibliográficas

Alderoqui, S. y C. Pedersoli (2011). *La educación en los museos: de los objetos a los visitantes*. Editorial Paidós. Buenos Aires

Barros, A. (1975 [1872]). *Fronteras y territorios federales de las Pampas al Sur*. Editorial Hachette, Buenos Aires.

Berón, M., A. Cimino y G. Cassiodoro (2004). *Lihue Calel: Arqueología de momentos históricos. El extraño caso del Puesto Pacheco*. En *La Región Pampeana - su pasado arqueológico-*, editado por C. J. Gradín y F. Oliva, pp. 165-174. Laborde Editor, Rosario.

Endere, M. L. (2011). Algunas reflexiones acerca del patrimonio. En: Patrimonio, Ciencia y Sociedad. Un abordaje preliminar en los Partidos de Azul, Olavarría y Tandil, pp:17-46. Editado por J. Prado y M. Endere, UNCPBA, Olavarría. Buenos Aires.

Falk, J. (2009) Identity and the Museum Visitor Experience, Left Coast Press California.

Gómez Romero, F.y V. Pedrotta (1997). Arqueología histórica en Argentina. Aspectos teóricometodológicos. Actas del IX Congreso Nacional de Arqueología Uruguaya I: 75-86. Colonia de Sacramento.

Huyssen,A. (2002). En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización. Fondo de Cultura Económica, México.

ICOM (2017) Sitio web:[http://www//icom.museum/wp-content/uploads /2018/07 /2017\\_ICOM\\_Statutes\\_SP\\_01](http://www//icom.museum/wp-content/uploads /2018/07 /2017_ICOM_Statutes_SP_01). Consejo Internacional de Museos). Estatutos modificados y adoptados por la asamblea general extraordinaria, el 9 de junio de 2017 (París, Francia).

Langiano, M. del C., J. F. Merlo y P. B. Ormazabal (2002). Relevamiento de Fuertes y Fortines, con relación al Camino de los Indios a Salinas. En Del Mar a los Salitrales. Diez mil años de Historia Pampeana en el Umbral del Tercer Milenio, editores D. L. Mazanti, M. Berón y F. Oliva, pp. 53- 64. Sociedad Argentina de Antropología. Laboratorio de Arqueología. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata. Mar del Plata.

Leoni, J. B., D. Tamburini, T. Acedo y G. Scaraffa (2006). Arqueología del Fuerte General Paz (Partido de Carlos Casares, Provincia de Buenos Aires), comandancia de la Frontera Oeste (1869-1876).Revista de la Escuela de Antropología XII:149-162. Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario.

Merlo, J. F y M., del C. Langiano (2015). La Pampa del Siglo XIX vista desde El Camino de los Chilenos, En La frontera sur de Buenos Aires en la larga duración. Editado por Victoria Pedrotta y Sol Lanteri. Amigos del Archivo Histórico de la provincia de Buenos Aires Dr. Ricardo Levene. Pp 169-208. La Plata.

Padró, C. (2003) La museología crítica como una forma de reflexionar sobre los museos como zonas de conflicto e intercambio, en Museología crítica y arte contemporáneo. J. P. Lorente, Tomás Almazan, D. Vicente, editores, Zaragoza,

Raone, J. M. (1969). Fortines del desierto, mojones de civilización. Tomo I. Biblioteca del Suboficial. Buenos Aires.

Rodríguez Elizabal, B. (2004) Comunicación para estimular la visita al Museo. En Museo, Revista de la Asociación Profesional de Museólogos de España N° 9: 115-124. Disponible en [http// www.apme.es/revista/museo09,115.pdf](http://www.apme.es/revista/museo09,115.pdf) consultado el 30/oct/2012.

Tapia, A. H. (2004). Conflicto interétnico en territorio Ranquel y registro arqueológico. En La Región Pampeana - su pasado arqueológico-, editado por C. J. Gradín y F. Oliva: 147-164. Laborde Editor, Rosario. Argentina.

UNESCO (2006). Directrices prácticas para la aplicación de la Convención del patrimonio Mundial. Textos básicos de la Convención del Patrimonio Mundial de 1972. UNESCO, París.